

Antonio García Berrio

Virtus.
El «Quijote» de 1615

*Estética del enunciado
y poética de la enunciación*

CÁTEDRA

CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Índice

BREVE PREFACIO Y BARRA DE OPERACIONES.....	9
--	---

UN PRÓLOGO EPILOGAL: DESENCADENADA VINDICACIÓN CONTRA AVELLANEDA	15
--	----

LIBRO PRIMERO EN LA INTIMIDAD DOMÉSTICA DE DON QUIJOTE Y PRIMERAS AVENTURAS

VIRTUOSA URBANIDAD EN CASA DEL CABALLERO	59
--	----

Vasos comunicantes, la pareja fundadora: deconstrucción poética de la antítesis por colmatación estética de la diferencia.....	61
--	----

La nueva vida: salutación dialogada de los viejos conocidos, con la locura de don Quijote a prueba (I)	64
--	----

Con Sancho Panza, vida sobre vida: perturbadora fama por las afueras en la noticia del Bachiller (II).....	84
--	----

El turbio bachiller Sansón Carrasco: poética de la invención y estética de la figura (III).....	94
---	----

Primer turno protagonista de Sancho Panza: la voz y la figura (IV-V)	105
--	-----

Alarmas y alborozos de la devoción doméstica: el Ama y la Sobrina (VI).....	123
---	-----

Sinclinal: vísperas de partida, los planes de todos en derredor del Caballero (VII)	135
---	-----

DENSIDADES DEL NEUTRO: DE LA ZOZOBRA EN SOMBRAS DEL TOBOSO A LA MELANCOLÍA SILENTE EN LA CASA DEL CABALLERO DEL VERDE GABÁN, CON UN PAR DE PARÉNTESIS HEROICOS.....	165
---	-----

Preliminar apofrádico del Neutro: Cervantes en socorro de Blanchot.....	167
---	-----

Una desvanecida casa-mujer en el nocturno del Toboso: la irresoluble <i>quête</i> de Dulcinea (VIII y IX).....	169
--	-----

Fea encarnación del ideal: Dulcinea mentida campesina. Un genial anticipo de la estética de la proyección sentimental (<i>Einführung</i>) (X)	191
---	-----

Interludio de nuevas pruebas del valor: el espantoso carro de las Cortes de la Muerte (XI)	211
Preliminares del primer encuentro heroico, con un encubierto agresor: el Bachiller-Caballero de los Espejos (XII-XV)	224
Entremés famoso de los escuderos: coloquio y ágape (XIII)	236
Victoria (accidental) de don Quijote y rencor vengativo del despechado Bachiller (XIV-XV)	244
DON QUIJOTE Y SUS «OTROS»: UNA GALERÍA ESTÉTICA DE ESPACIOS CON FIGURAS..	261
Sobre la poética propositiva de Cervantes y los límites útiles de la libertad lectora	263
Encuentro con el del Verde Gabán, y crónica de una incompatibilidad larvada (XVI)	267
La alucinante <i>kermesse</i> estética del carro del león (XVII)	288
En la silenciosa densidad del Neutro: la casa del caballero del Verde Gabán (XVIII)	299
INTERPASIVIDAD Y ANHEDONISMO: NUEVA ESTRUCTURACIÓN DE LOS PROTAGONISMOS EN LAS JORNADAS DE LAS BODAS DE CAMACHO Y DE LA CUEVA DE MONTESINOS.....	319
De una nueva interpasividad y un viejo anhedonismo	321
Nueva mesa de trucos: el abigarrado decorado fantástico en las Bodas de Camacho (XIX-XX)	322
Las Bodas: <i>fabula</i> y <i>characteres</i> . Los escenarios y las acciones, con la resolutive industria de Basilio y la casuística matrimonial tridentina (XXI)	339
Escatología órfica en el descenso a la Cueva de Montesinos (XXII)	347
El sueño de don Quijote: deconstrucción paródica del mito caballeresco y relatividad de los tiempos en la Cueva (XXIII)	367
Reliquias del <i>Ur-Quijote</i> : el trayecto desvanecido del camino entre la Cueva y la Venta del Retablo (XXIV-XXV)	395
El esplendoroso retablo de los desquites: singularidades estético-poéticas en un nuevo episodio venteril con Maese Pedro y su mono sabio (XXV-XXVI)	426
Apresuradas jornadas de mal contado camino, con un <i>excursus</i> sobre comicidad y simbolismo transcendente entre la aventura del Rebuzzo y las encendidas disputas que siguieron (XXVII- XXVIII)	450
La evocativa aventura del barco encantado: sobre la relatividad del espacio-tiempo (XXIX)	476

LIBRO SEGUNDO

APOTEOSIS BARROCA DE LA FIESTA

CERVANTES CON LOS DUQUES: EN LA AUTARQUÍA UNIVERSAL DE LA ESTÉTICA	489
En la intimidad del boato barroco: un tributo personal a Helmut Hatzfeld.....	491
La estación más floreciente: en el palacio de los Duques (XXX-XXXII).....	497

Una influenciable duquesa: la delegada cervantina para el encumbramiento nivelador de Sancho Panza, de bobo a discreto (XXXIII).....	521
Turno heroico de don Quijote: de la galana montería al fastuoso cortejo de Merlín (XXXIV-XXXV)	530
ANATOMÍA BARROCA DE LA BURLA CORTESANA: HILARIDAD Y «MERAVIGLIA»	541
La comitiva de la Trifaldi: inconsciente numerología de la pompa (XXXVI-XXXVII)	543
De la estupenda historia de la Trifaldi (XXXVIII-XXXIX)	548
Triunfo del protagonismo locuaz de Sancho Panza: un inciso a la espera de Clavileño (capítulo XL, con revisiones del XXX al XL)	556
Clavileño, o la fantasía del vuelo nocturno (XLI)	565
BARATARIA, FLOR ENTRE ESPINAS. INTERLUDIO DE LAS ACCIONES: CASTIGOS Y DOCUMENTOS	575
Sancho encumbrado, don Quijote despedido: sobre la dificultad de las enhorabuenas (XLII)	577
Un melancólico deber: los famosos consejos de don Quijote a Sancho (XLII y XLIII)	583
El proceso de cartas: instrumento y voz en la dislocación de los caracteres (en los capítulos L-LII)	600
ESCISIÓN: LA ÍNSULA Y LA CORTE. VIDAS PARALELAS, HISTORIAS ALTERNADAS.....	617
Autor y personajes: sobre sujetos escindidos	619
Poética cervantina de la escisión (espacial) entre los protagonistas: ociosidad de la corte y aherramiento del gobierno (XLIV-LIV).....	623
Turno de Sancho en Barataria: trabajos meritorios en días famélicos (XLV-XLVII)	637
Melancólico turno del Caballero, con sus accidentadas noches en el palacio de los Duques (XLIV-XLVI)	649
Fin de partida: el fatigado remate del gobierno de Sancho (LIII)	657
Abandono y desengaño de Sancho: la <i>dignitosa quiete dopo la tempesta</i> (LIII)	668
ESTACIONES DE LA MELANCOLÍA: FIGURAS Y MOMENTOS.....	679
Sobre la poética cervantina de lo enigmático: un mayordomo y varios aparecidos de la ronda nocturna (XLIX).....	681
Mustio retorno de Sancho Panza y súbita aparición del encubierto Ricote (LIV)	695
Una tenebrosa tumba-sima en el rescate de Sancho Panza (LV)	718
Triste balance con los Duques: ajustes narrativos estéticamente casi prescindibles (LVI y LVII)	734

DE NUEVO EN EL CAMINO: EN LIBERTAD CON CARGAS	741
Interludio sobre la voluntad de centro	743
Del breve respiro en libertad a una plétora de aventuras a toda prisa, con apre- miantes barruntos de la amenaza pésima (LVIII)	748
El nuevo idilio de la Arcadia... pero a los pies de toros y caballos (LVIII).....	764
Una venta de mal agüero: don Quijote y Sancho ante el espejo deformado de Avellaneda (LIX).....	779

LIBRO TERCERO

LAS DESABRIDAS AVENTURAS FINALES EN CATALUÑA: PASIÓN Y MUERTE DEL CABALLERO

ACUCIANTE SENTIDO DE FINAL: LAS AGÓNICAS CUENTAS CON EL TIEMPO DE DON QUIJOTE-CERVANTES.....	795
En Cataluña y entre bandoleros: el generoso Roque Guinart (LX)	797
Ante la mar en Barcelona: apoteosis tragicómica de don Quijote entre la noche y el día de san Juan (LXI)	821
Don Quijote paseado y paseante por Barcelona (LXII).....	830
Un juguete bizantino y morisco de fantasía naval: la turquería de Ana Félix (LXIII).....	850
Consumación triste de la <i>quête</i> : don Quijote vencido por el de los Espejos (LXIV-LXV).....	883
MELANCÓLICAS JORNADAS DEL RETORNO.....	895
En invierno es mejor un cuento triste	897
Acelerada suma de geminaciones y re-encuentros (LXVI-LXVII)	898
En la cima de los humillados: la cerdosa aventura (LXVIII)	914
Con Cervantes, segundas partes siempre serán óptimas: la renovada estancia en el castillo de los Duques (LXIX y LXX)	920
Con ansia extrema de llegar: ocupación del espacio-tiempo en el viaje del retor- no. Con un ajuste pirandelliano de cuentas pendientes: Álvaro Tarfe (LXXI- LXXII).....	936
En el «lugar»: nocturna turba de pésimos agüeros (LXXIII).....	949
Doble muerte de don Quijote: extinción natural y liquidación en el Orden Simbólico (LXXIV)	956
ÍNDICE ONOMÁSTICO	985

Breve prefacio y barra de operaciones

Al antiguo lema de Terenciano Mauro sobre los libros: *habent sua fata libelli* tendría yo que añadirle en el trance presente ...*hominesque*, para representar la razón más atendible sobre cualquier otra de que mi extensa reflexión crítica actual se limite exclusivamente al *Quijote* de 1615. No se busquen, pues, otras causas residenciadas en la monumental obra de Cervantes, discutida como ha sido a menudo la preeminencia artística de la una o la otra de sus dos Partes, sino búsquese solo en mi razonable desconfianza actual sobre que la benevolencia de mi ya sobrecargado *fatum* le consienta pasar a mi precaria redacción, al día de hoy, de la Parte de 1605 a un estado de razonable equivalencia satisfactoria al que me permito ofrecer ahora sobre el *Quijote* de 1615. Y cuando no... lo de Quevedo: «Yo he hecho lo que he podido...», con el inesperablemente encrestado añadido de Machado: «...debéisme cuanto he escrito».

Y no sé en cuánto y en qué grado con mis contemporáneos, sobre todo con los exigentes colegas de siempre, pero a buen seguro que con mis dos «compañeros eternos» (el profesor Montero Díaz *dixit*), don Quijote y Miguel de Cervantes, era y soy yo mismo, a buen seguro, quien ha vivido y vivo en duradera deuda. Para empezar, desde que de niño mis padres me dictaban a diario fragmentos de un bello ejemplar del *Quijote* sacado con reverencia de la estantería en el despacho de mi padre; dictados aquellos para mejorar mi incipiente ortografía. Así que yo, en aquella otra casa paterna, «ancha como de aldea» también en medio de la Mancha, empezaba a acunarme con el maestoso *cursus* ciceroniano del *Quijote* en la voz, aún amadamente inmediata, de mis padres.

Con don Quijote y con Cervantes estoy por tanto en apasionada deuda de compañía desde la infancia... y con ellos, de siempre, con España: la maravillosa ilusión que dio vida razonable a *Don Quijote*. Aquella sublime loca por demasiado aspirar a empresas generosas, tan difíciles luego de entender desde conveniencias contables y sin altruismos. La España de Cervantes caballerosa y fiel a sí misma, por lo demás como los desprendidos ideales benéficos del propio don Quijote, a no dudarlo su hijo predilecto. «Bendito Dios» (y aquí *dixit* Cervantes), que con el *Quijote* y *Las Meninas* —y con tantos otros compañeros del espíritu, antes y después— le permitía a la patria de Cervantes dejar eternos ejemplares de la exaltación suprema del espíritu para la figuración eterna y universal del hombre.

Pero justificadas ya las profundas y lejanas razones de mi apasionamiento cervantino nunca interrumpido por el *Quijote*, vengamos a la ejercitación más inmediata en este libro, que me ha ocupado desde el mismo día de mi forzoso jubileo con la amada Universidad. Con esto, valga decir que nadie me tema ahora (exprofesor ya de Teoría de la Literatura) con avanzadísimos ecos del guirigay teórico al día, encajados alevosamente a machamartillo en la suprema armadura corporal de *Don Quijote*. Las inspiraciones próximas a la reflexión teórica, de Hatzfeld a Blanchot y de Foucault al hoy ya imprescindible Lacan, quedan en el libro debidamente reconocidas, aunque desplegadas por su mínimos indispensables... Sencillamente, porque *Don Quijote* y el genio, no sé si mucho o poco «lego», de Cervantes lo sobrepasan todo y convierten cualquier voluta teórica en un epíteto ocasional y escaso. Como se verá bien en el libro, entre los *corsets* estrambóticos de las siempre aceleradas en su caducidad teorías críticas *à la page* y los datos de la erudición que podemos llamar «arqueológica» del cervantismo, he tratado de privilegiar siempre a los segundos, incondicionalmente «fieles» al *Quijote*.

Parecería contradecir quizás ese propósito de dejar reducidas las especulaciones teóricas al día el subtítulo orientador del libro, *Estética del enunciado y Poética de la enunciación*, donde comparecen las denominaciones muy divulgadas en la pasada narratología estructural de «enunciado» y «enunciación» —para Genette la segunda en alternancia con *narration*—; tecnicismos ambos estabilizados ya en el trabajo crítico sin sorpresas de nadie, como que incluso algún esnobista me los podría desdeñar, dándolos por demasiado pretéritos y amortizados. Pero categorías ambas soldadas por nosotros ahora en estricta homogeneidad con la invocación operativa de las dos anchas disciplinas tradicionales de la exégesis artística: la Estética erigida desde el Romanticismo, y la Poética acuñada, título ya, desde el imprescindible libro de Aristóteles.

Los acabo de nombrar a los cuatro componentes de esta peculiar «barra de operaciones», por parejas solidarias soldadas, que forman *estética* con *enunciado* y *poética* con *enunciación*; así precisamente y en ese mismo orden. Desde Baumgarten, la *Aesthetica* se consagró necesaria como ciencia y especulación explicativa de la experiencia sensorial —*αἰσθάνομαι*— de lo bello natural, pero sobre todo artístico desde Winkelmann a Hegel; siendo así que lo primero que se nos ofrece, inmediato, en el *Quijote* como en cualquier obra de arte, son las impresiones muy variadas —de las acústicas a las de la fantasía— plasmadas en la neutralidad objetiva de los *enunciados*. Pero suplementando ese primer vector, digamos *lectorial* o *adquisitivo*, los lectores aspiran a reconocer pronto en el *Quijote* el apasionante itinerario *autorial*, segundo en la recepción pero anterior y primero en la producción del libro: el alambicado trayecto donde ejercita sus operaciones el formidable poder de acción creadora del ποιεῖν literario de Cervantes, como humana ejercitación sublime del espíritu.

La riquísima tradición de investigaciones del cervantismo sobre el *Quijote* ha decantado ya al presente una muy razonable pauta sobre la que inscribir, si bien con tortuosos márgenes de autonomía espontánea, los pasos de ese doble ámbito de adquisición *estética* a partir de los *enunciados* y de inferencia de los movimien-

tos *poéticos* de la *enunciación* cervantina en el maravilloso laberinto inagotable del *Quijote*-Cervantes. Y por más que la acogida obligadamente abundosa en nuestro libro de la enorme masa de esa meritoria erudición del cervantismo pueda amenazar a veces con desbordar los márgenes razonables de cualquier libro, es muy cierto también que esa ya irrenunciable corriente de razonamiento paralelo ha llegado a consolidarse en nuestro trabajo como un discurso cultural, normalmente en el apartado continuo de las notas, contrapuntado con nuestro seguimiento de los geniales enunciados de Cervantes en el cuerpo textual del *Quijote*.

Pero una construcción crítica que, como la nuestra actual, se fija el objetivo de establecer conclusiones temáticas y estructurales sobre un material de tanta extensión como el *Quijote*, sin renunciar al mismo tiempo a hacerse eco *in calce* de la meritoria construcción paralela de las paráfrasis críticas antecedentes, ha de afrontar de comienzo a fin un principio de resignada incompletitud en el detalle de ese que algún cervantista denominó un Himalaya crítico, para hacerse posible, ella misma, como libro; por más que esta nuestra de ahora sea seguramente una de las obras de autor único de mayor extensión dedicadas, ni siquiera ya al *Quijote* completo, sino solo a su segunda mitad. En una tesitura tal, las inevitables omisiones selectivas he preferido que cayeran antes por la banda de los comentarios previos al nuestro, que no por la de las inagotables riquezas del texto-objeto, el ubérrimo *Don Quijote*. Habiéndonos resignado, en todo caso, a señalar lo más numerosamente posible el inmenso caudal antecedente de los metadiscursos críticos, sin entrar en una discusión detallada, inabarcable, con todos ellos.

Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que en el esforzado trayecto de sacar a luz las que hemos entendido líneas medulares de la subyugante construcción verbal e imaginativa del *Quijote*, no hayamos tenido que dejarnos escapar dolorosamente entre los dedos un inaferrable caudal de maravillas concretas de Cervantes. Con ser cosa sabida que en la felicísima esencialidad artística del *Quijote* no hay página, ni línea, ni, sin exageración, palabra apenas donde no culminen esas unidades de destino de la perfección sustancial e introceable, que convocan y revelan siempre, a una verificación puntualizada, la inalcanzable sobrehumanidad de todas las grandes, contadas, obras maestras del arte mundial como el *Quijote* en su perfección sublime.

Esa misma masa de la erudición del cervantismo acumulada sobre el *Quijote*, si no es que también —y yo no lo descarto— mis propias preferencias críticas, le hacen inevitable seleccionar alguna veta preferente a la paráfrasis de este libro nuestro: o por ser una perspectiva temática más relativamente desatendida, o por más necesaria e importante que, de hecho, se la juzgue. En esa idea, la atención predominante en este examen se ha inclinado por elegir la *consistencia estética* del *Quijote*, esto es, las razones y las consecuencias de ser una suprema obra del Arte. En cierto modo, tal vez esto no sea más que algún rescoldo todavía inextinguible de mi larga carrera de profesor de teoría; porque siempre me pareció, entre el fragor de tantos galimatías intransitivos y autocomplacientes de los metalenguajes críticos post- y post-postmodernos, que la *ultima ratio* de la crítica y la teoría literarias se ceñía a precisar qué es lo que hace de una obra de arte del lenguaje un

supremo ejemplar artístico logrado, cuando es verdaderamente supremo como *Don Quijote*; o a decidir, en otro caso, las razones e incidencias de la mediocridad o el franco fracaso de las obras simplemente corrientes. Con ese alto ideal estético del comentario crítico me he querido comprometer sobre todo en el libro actual.

Antes he dicho que otra buena razón para seleccionar un enfoque preferencial podía depender también de la densidad y grado de frecuentación de las paráfrasis ya existentes aplicadas a una veta concreta. Y creo no haberme equivocado al contar en la bibliografía cervantina sobre el *Quijote* mucho más despejado el registro de obras críticas mayores consagradas a ponderar razonadamente su inconmensurable magnitud estético-artística. Que lo dicho sea y sirva, no tanto para menospreciar los muchos excelentes estudios consagrados a otros contenidos diferentes y fundamentales en la erudición especializada sobre Cervantes y su obra, cuanto sí para cumplir ahora, por mi parte, con el recordatorio elogioso de los libros, mucho más raros, que considero inspiradores de las exégesis sobre el factor antropológico-imaginario ampliamente estético de la «forma interior» —y no únicamente, aunque también inseparable e implícito, el expresivo de la «exterior»— en el *Quijote*. Un camino para mí iniciado por *El Quijote como obra de arte del lenguaje* de Helmut Hatzfeld, con una contada sucesión de culminaciones en la que destacaría sobre todo *Sentido y forma del Quijote* en la exquisita lectura de Casaldueño; más el añadido, si acaso, de determinados momentos de la alta sensatez de Riley, de Moner y del impulso visionario de Martínez Bonati.

El propósito descrito implicaba obligadamente para nosotros una obra de gran extensión como ha resultado esta, con lo que la división en apartados de la misma, ajustada a la división en capítulos del *Quijote*, facilita un tipo de consultas puntuales, que hemos querido y creemos compatible con la lectura general y continuada del libro en su integralidad, cuando urja adquirir, como lo espero y desearía, la sustancia global de mis tesis sobre *Don Quijote* y sobre las dinámicas creativas de Cervantes mismo. Bajo ese procedimiento y estructuración de nuestro tratamiento del *Quijote*, obra constituida sustancialmente, de Parte a Parte, como un sistema intrincado de geminaciones e insistencias en espejo, hay que advertir aquí que nuestras glosas extensas a las cuestiones mayores se van ubicando en el primer momento y lugar de su incidencia en el *Quijote* en sus dos Partes, por más que mi todavía precaria redacción actual de la Primera esté por el momento lejanamente confinada a la benevolencia futura de mis dudosos *fata*. Por esta razón se pecatarán alguna vez los lectores de que en ocasiones se remita implícitamente aquí a nuestras lecturas por extenso en la Primera parte, reservando para entonces un tratamiento detallado de unas pocas cuestiones principales: las más sensibles de ellas —lo anunciamos desde ahora— las tan debatidas sobre cultura y creencia cervantinas, sobre la clínica e ideología de la locura del Hidalgo, o sobre las formas estilísticas de «contar» la historia con especial atención a la variedad de narradores ficticiales en el libro.

Aquí y por ahora hemos tratado de profundizar el trayecto que comunica la continuidad de lo *dado* en el texto (su *estética enunciada*) con lo *colegible* del autor (la compleja conformación de la *poiesis enunciativa*), sobre todo con el propósito

y la curiosidad, que no negamos, de adentrarnos en el *Quijote* como un acto de honda imaginación sustancial sobre la existencia humana. Algo a la vez sencillo y absorbente para la curiosidad universal y eterna de la Humanidad: de donde, necesariamente, lo universal y eterno resultantes de la divertida historia esencial de *Don Quijote*; excitante y auroral en su Parte temprana de 1605 y melancólico y otoñal en esta otra Segunda de 1615. Total, el agridulce itinerario completo de la existencia.

En un libro de la extensión y la complejidad de escrituras sedimentadas como es este, compuesto en el aislamiento de años consentido muy a regañadientes por los accidentes de «mi hado secutivo» hasta el presente, las buenas compañías son tanto más objeto necesario de gratitud entrañable. Entre ellas, en primerísimo lugar, la del joven doctor Marius Christian Bomholt, quien, desde la seriedad longánime de su estipe, personal y nacional-moral, y con una envidiable cultura general y lingüística, ha transcrito en ordenador generosamente durante años mis dictados del manuscrito en la compleja sucesión de mis redacciones del libro. Y si declaro además aquí mi total ignorancia de los instrumentos y procesos informáticos, entenderá cualquiera que los conozca, la incalculable generosidad de Marius Bomholt al restar tiempo y esfuerzo tan numerosos en mi beneficio a sus propias tareas de doctorado. Sencillamente, sin el doctor Bomholt la extensa y compleja arqueología sedimentaria de mis manuscritos para este libro no habría conocido la luz pública y publicada.

Junto a ese monumental auxilio desinteresado de Marius Bomholt, conste también la cariñosa asistencia de unos pocos amigos, como lo son los excelentes colegas de la Complutense Epicteto Díaz y Javier Huerta, que han tenido la paciencia de leer y corregir las erratas del texto en pruebas. Sin olvidar la ayuda de calidad de mi antiguo alumno de excepción durante la etapa de mi servicio en la Universidad Autónoma de Madrid, el hoy ya catedrático y eminente cervantista José Montero Reguera, que leyó de principio más de la mitad del libro en la segunda de mis redacciones del mismo, animándome y asegurándome muy entrañablemente hacia su culminación actual; también el constante interés de mi buen amigo el distinguido jurista José Iturmendi Morales. A todos ellos mis afectos más agradecidos; y muy en especial a la paciencia de Josune García, la eficaz e inteligente directora de Cátedra, con mi gratitud por su comprensión y hasta tutela, tan exquisitamente femenina, en mis inacabables prórrogas y demoras para la entrega del libro. Vale.

Madrid, enero-noviembre de 2018.